



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 23 No. 4

Diciembre de 2020

¿PERO LO HACES CONSCIENTE?: EQUIDAD EN UN ENCUENTRO CONVERSACIONAL ENTRE PAREJAS HETEROSEXUALES

Irma de Lourdes Alarcón Delgado¹

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México
México

RESUMEN

Este artículo presenta el análisis de fragmentos de la conversación entre los miembros de 3 parejas heterosexuales mexicanas que se consideran a sí mismas tendientes hacia la equidad. Sus edades estaban entre los 30 y los 34 años, y tenían entre 3 y 6 años de casados. Todos eran profesionistas. Como estrategia metodológica se usaron frases de una escala para promover el intercambio conversacional, lo que permitió enfocarnos en el lenguaje como una práctica social, es decir, en su dimensión pragmática. La pragmática se refiere a los modos de hablar, a conocer cómo se usa en las interacciones entre hablantes en la vida cotidiana mediante lo cual es posible analizar cómo se crean relaciones sociales particulares entre éstos. Los hallazgos muestran que la dimensión pragmática del lenguaje permite apreciar elementos de tensión y acuerdo entre los participantes y que prevaleció el sentido de pertenencia-dependencia sobre el de autonomía-independencia, lo cual nos habla de la prevalencia del nosotros, de la construcción de una identidad relacional así como de un equilibrio del poder entre ellos.

Palabras claves: pareja, interacción, conversación, equidad, identidad, relacional

¹Doctora en Antropología. Profesora e investigadora de la Carrera de Psicología, Tradición Psicología Sociocultural y de la Actividad. Facultad de Estudios Superiores Iztacala UNAM. Correo electrónico: alarconi@unam.mx

BUT YOU DO CONSCIOUSLY? EQUITY IN A CONVERSATIONAL ENCOUNTER BETWEEN HETEROSEXUAL COUPLES

ABSTRACT

This paper analyzes fragments of the conversation between the members of 3 heterosexual Mexican couples who consider themselves tending towards equity. Their ages ranged from 30 to 34, and they had been married for 3 to 6 years. They were all professionals. As a methodological strategy, phrases of a scale were used to promote conversational exchange, which allowed us to focus on language as a social practice, that is, in its pragmatic dimension. Pragmatics refers to the ways of speaking, to knowing how it is used in the interactions between speakers in everyday life, through which it is possible to analyze how particular social relationships are created between them. The findings show that the pragmatic dimension of language allows to appreciate elements of tension and agreement among the participants and that the sense of belonging-dependence prevailed over that of autonomy-independence, which speaks to us of the prevalence of the we, of the construction of a relational identity as well as a balance of power between them.

Keywords: couple, interaction, conversation, equity, identity, relational

Este trabajo parte de una de las premisas fundamentales de la Psicología Cultural: somos seres sociales. ¿Qué significa esto? Significa que la constitución de los seres humanos siempre es relacional, significa adoptar un enfoque constitutivo recíproco entre el yo y el otro, los otros. Desde aquí se considera que la comunicación construye el mundo social, nuestras relaciones interpersonales y nuestras identidades como parte del mismo proceso.

“Desde una perspectiva constitutiva, entonces, las personas y las relaciones no son analíticamente separables de la comunicación; sino la comunicación constituye estos fenómenos. [...] El yo del dialogismo es una relación entre yo y el otro, una simultaneidad de igualdad y diferencia” (Baxter, 2004, p. 3).

Bajtín (2000), nos subraya que la dialogicidad es la condición natural de la vida, pues vivir implica siempre participar con otros de ésta. Sin embargo, esto no implica eliminar las diferencias entre los participantes del diálogo, pues en nuestras relaciones se encuentra siempre presente la tensión entre el deseo de individualidad-independencia y el deseo de afiliación-dependencia característica del ser humano (Le Breton, 1999).

A partir de estas premisas, reducidas aquí por cuestiones de espacio, nos enfocamos en las relaciones de pareja heterosexuales, pues son un ámbito de problematización de interés para la psicología, tanto en el plano teórico como en el metodológico (cómo estudiarlas) y en el práctico (intervención).

Las relaciones entre hombres y mujeres son complejas de analizar. Al igual que otros aspectos de la vida contemporánea, éstas han venido sufriendo procesos de transformación en la vida actual.

En 1969 Ágnes Heller² apuntaba certeramente, que para poder comprender el futuro de las relaciones entre los sexos y de las relaciones familiares, era necesario analizarlas como parte integrante de las relaciones sociales. Ella nos recuerda que ya desde Fourier y después Marx se ha dicho que las relaciones hombre-mujer son un índice del grado de humanización alcanzado por una sociedad (Heller, 1978). Las relaciones entre personas de sexo opuesto son, como sabemos, desiguales, están atravesadas históricamente por el poder entre los géneros. Sin embargo, una de las transformaciones más importantes en nuestra era es la pretensión de construir relaciones más democráticas o equitativas entre hombres y mujeres, y específicamente dentro de las relaciones amorosas. Giddens (2004), Bourdieu (2000), Lipovetsky (1999), Galende (2001), entre otros autores, han señalado que, aunque escasa pero prometedoramente, se ha iniciado la transformación de la vida cotidiana, de las relaciones entre los sexos, de la sexualidad, de la vida familiar.

Por otro lado, Paul Ricoeur introduce precisamente en el abordaje de la relación entre el amor y la justicia, aquellos elementos que dan sentido a esta pretensión actual de vincularlas. Ricoeur (1993) señala que, entre la lógica de la sobreabundancia, del don, de la gratuidad, que le pertenece a la concepción del amor y, la lógica de la equivalencia subyacente a la noción de justicia distributiva existe una desproporción de inicio, al parecer irreconciliable. Mientras la primera exalta la capacidad de dar sin límites y sin esperar reciprocidad, la segunda establece la correspondencia entre el dar y el recibir como su fundamento. Sin embargo, Ricoeur formula que la indagación de estos conceptos como opuestos

² Publicado en español en 1978 en la Revista del Viejo topo.

debe ser desechada y tornarse hacia el análisis de la relación dialéctica que puede establecerse entre ellos, puesto que separando cada una de estas premisas como tales en la acción, en la vida cotidiana, ambas conducen a comportamientos paradójicos y extremos. “El amor necesita la mediación de la justicia para entrar en la esfera práctica y ética; la justicia necesita de la “fuente” del amor para evitar caer en una simple regla utilitaria” (Ricoeur, 1993, p. 11).

Ricoeur pues, en su análisis concluye que la tensión que existe entre estas dos lógicas no sólo no las suprime, sino que establece categóricamente que la justicia es el medio necesario del amor, pues éste puede entrar así en la esfera práctica y constituirse en una responsabilidad ética para los seres humanos.

Así, este trabajo se centra en el problema de la equidad como una pretensión que cruza la modernidad y su choque contra los *habitus* que separan y jerarquizan las esferas de participación de hombres y mujeres. O, dicho de otro modo, la contemporaneidad y la transformación de las relaciones hombre-mujer.

Los hombres y las mujeres en nuestra era ya no se encuentran confinados a prácticas sociales fijas e inamovibles: el mundo público para los hombres y el privado para las mujeres, sino que sus prácticas personales están ligadas a una estructura de práctica social compleja, heterogénea y contradictoria (Dreier, 2005). Un asunto que las vuelve aún más complejas es que las relaciones entre un hombre y una mujer están situadas dentro de dos procesos simultáneos y contrapuestos: relaciones inequitativas y asimétricas entre los géneros y, al mismo tiempo la pretensión de construir una relación interpersonal basada en el amor, la confianza, la intimidad, el respeto y la reciprocidad (Dryden, 1999).

Las formas de crianza y educación de hombres y mujeres difieren en todas las culturas existentes y por lo tanto desarrollamos formas diferenciadas de relacionarnos, de hablar, de resolver problemas, etcétera (Tannen, 1996).

Lakoff (1981,1990), nos enseña que las maneras en que nosotros hablamos cotidianamente, es decir el lenguaje que utilizamos, siempre es intencional, es decir, no es ingenuo y persigue propósitos particulares en la interacción entre los participantes de una conversación. Cuando hablamos queremos agradar, convencer, disuadir, ser obedecidos, ser admirados, imponer, confrontar, humillar,

etcétera. Lo anterior señala que en la interacción entre hablantes siempre está presente la dimensión del poder, de la afectación que una persona ejerce sobre otra a través de su lenguaje.

Al recuperar su relación con la perspectiva de género sobre los modos diferenciales en que hombres y mujeres participamos en las diversas prácticas sociales, sostiene que en la conversación entre hombres y mujeres las diferencias entre los estilos conversacionales reflejan las diferencias de poder entre los géneros, aunque no siempre del mismo modo como podrían suponer los enfoques esencialistas, pues es necesario hacer un análisis e interpretación vinculado al contexto en el que ocurre una interacción conversacional específica.

Tannen (1996) emplea el término “estrategia” para referirse estrictamente a una manera de hablar. No se implica ninguna planificación deliberada, no lo equipara tampoco con que éstas sean inconscientes, sino más bien los considera como automatismos. O sea, las personas al hablar no planifican deliberadamente todo lo que van a decir y cómo lo harán, pero si se les pregunta después de qué han hablado, saben por qué dijeron lo que dijeron y por qué lo dijeron del modo en que lo hicieron, es decir, saben cuál era el sentido de su mensaje³ y el metamensaje⁴.

El análisis está más enfocado en la pragmática del lenguaje que en sus dimensiones fonéticas, fonológicas, léxicas, morfológicas o sintácticas, es decir, se centra en el lenguaje tal y como se usa en las interacciones entre hablantes en la vida cotidiana.

Los aspectos que Tannen analiza a partir de las interacciones cara a cara incluyen algunas dimensiones comunicativas como el poder y la solidaridad, y las de semejanza y diferencia, lo cual la lleva a considerar las estrategias presentes relacionadas a dichas dimensiones.

Proceso Metodológico

Objetivo: Explorar cómo los participantes del estudio han conformado relaciones intergenéricas tendientes a la equidad y cómo se expresa en los estilos conversacionales durante una tarea de comunicación.

³ Mensaje: Lo que se dice

⁴ Metamensaje: Cómo se dice. Implica los aspectos del paralenguaje, mirada, gestos, proxémica, postura corporal.

Participantes: 3 parejas heterosexuales entre 30 y 34 años, que habían estado casados entre 3 y 6 años, profesionistas, habitantes de la Ciudad de México.

Metodológicamente hablando, éste trabajo se halla situado dentro de lo que se conoce como Investigación cualitativa, que privilegia como su nombre lo dice, la cualidad sobre la cantidad. Los investigadores cualitativos nos enfocamos al estudio de las prácticas humanas y a las experiencias subjetivas no observables de sus participantes. Así, nos interesan los significados que guían las trayectorias de vida y la construcción de narrativas de las personas estudiadas. Abordamos aspectos tales como las emociones, las sensaciones, los deseos, las creencias, los propósitos o sentidos de vida, es decir, las propiedades asociadas con la conciencia y su naturaleza histórica y contextualizada (Shweder,1996). La investigación cualitativa, asimismo, es inductiva, holística, busca la comprensión (y no la explicación), entre otras características.

Nos interesó abordar metodológicamente tanto el lenguaje *sobre* la práctica de las relaciones tendientes hacia la equidad (entrevistas en profundidad), como el lenguaje *en* la práctica de las parejas participantes a través de una conversación.

En este trabajo se presentan los hallazgos referentes sólo a la tarea conversacional. Hablar *sobre* la práctica fue encarado metodológicamente a través de las entrevistas en profundidad, donde se indagó cómo cada uno de ellos ha construido una narrativa sobre cómo construir su relación en una más equitativa o democrática. Hablar *en* la práctica, metodológicamente fue resuelta a través de la tarea de conversación, nos permitió enfocarnos en cómo durante la conversación misma los miembros de la pareja van construyendo conjuntamente formas de conversación, es decir, su dimensión relacional

Las entrevistas en profundidad abordaron diversos aspectos de la vida en común: división del trabajo doméstico, trabajo extradoméstico, vivencia de la maternidad y la paternidad, tiempo libre, recreación, economía familiar y manejo de los recursos, toma de decisiones, conflictos, comunicación, sexualidad e intimidad y las formas en que intencionalmente han construido relaciones tendientes hacia la equidad intergenérica. En la tarea de conversación, como Tannen (1996) ha

señalado, las formas de diálogo nos permitieron analizar las relaciones sociales particulares entre los hablantes.

Como tarea conversacional se utilizaron varias frases que afirmaban o negaban la posibilidad de la equidad entre géneros (dichas frases fueron tomadas de una escala construida por la autora). Se plasmaron en una tarjeta cada uno de los 34 ítems y se les presentaron en desorden y bocabajo poniéndolas al centro de la mesa, como un juego. La instrucción proporcionada fue la siguiente: “En estas tarjetas hay una serie de oraciones y les voy a pedir que las saquen una por una, las lean y digan el grado de acuerdo o desacuerdo con ellas. Puede ser desde totalmente de acuerdo, acuerdo, desacuerdo y totalmente en desacuerdo. Una vez que declaren su grado de acuerdo o desacuerdo, den sus argumentos uno al otro de por qué es así”. En el registro de la tarea de comunicación no sólo se asentó el grado de acuerdo o desacuerdo con las aseveraciones, sino el diálogo sostenido. Para la necesaria transcripción de los intercambios conversacionales utilicé los códigos de Psathas (1995).

Análisis de Datos

El primer aspecto que quisiera resaltar es que en las respuestas ante las aseveraciones contenidas en las tarjetas (reactivos) surgió claramente la diferencia de sentidos que supone para cada uno de ellos. Esto es, cuando exploramos los significados específicos que tiene para cada respondiente un reactivo elaborado y significado de acuerdo a los marcos interpretativos de los investigadores, resulta posible acceder no sólo a la dimensión referencial denotativa (que supone una sola versión o sentido, la del investigador y que puede ser codificada numéricamente), sino a la dimensión simbólica, del significado y sentido particular para cada persona dentro de un contexto específico de producción de éstos, es decir, dentro de un intercambio conversacional. Es a través de conocer lo que cada uno de los respondientes significa cuando asigna una respuesta de las opciones prefiguradas por el investigador (1= Totalmente en desacuerdo, 2= Desacuerdo, 3= Acuerdo, 4= Totalmente de acuerdo), que nos percatamos que los números, si bien pueden interpretarse por sí mismos,

requieren de esta segunda dimensión para poder ser correctamente comprendidos.

La frase “En mi pareja, ambos damos en la misma proporción en que recibimos” generó durante el intercambio conversacional interpretaciones diversas.

El primer fragmento incluido pertenece a la entrevista conjunta de Constanza y Gonzalo, quienes respondieron “totalmente en desacuerdo” a esta aseveración, calificada con un puntaje de 1:

Gonzalo: mmmhhjjj..., igual, luego la 24, en mi pareja ambos damos eh... la misma proporción en que recibimos, en mi pareja ambos damos la misma proporción en que recibimos,

Constanza: bueno no sé si solo se refiera a lo económico o en general a todo yo digo que no,

Irma: mmmhhjjj...(asintiendo y señalando que se refiere a todo),

Constanza: o sea no debe de ser así más bien no estamos midiendo pues tú me diste...

Gonzalo: no, pero espérate, escúchala, en mi pareja ambos damos en la misma proporción en la que recibimos,

Constanza: pero es que por eso o sea yo, yo creo que o sea si tu eh... no sé,

Gonzalo: pero a ver di estás de acuerdo o desacuerdo o total es que a lo mejor la estás interpretando mal, en mi pareja ambos damos en la misma proporción en la que recibimos

Constanza: no, o sea no estoy, más bien estoy totalmente en desacuerdo porque no es en la medida en que tú me das yo te doy... sino si es como queremos,

Gonzalo: es que está ambigua la pregunta,

Irma: pues eso es parte del...

Constanza: del juego,

Gonzalo: a mí me causa mucha confusión y digo si me la pones así cuatro respuestas no te podría dar una porque digo a veces en una cosa sí, a veces en otra cosa uno da más, a veces el otro da menos

Constanza: ¿pero lo haces consciente?,

Gonzalo: no, no, no déjame terminar de decir no lo, no es algo medible ni evaluable ¿no?, // bueno sí porque digo depende de cómo me la pongas este, no pues estaría en desacuerdo por esa ambigüedad

En el diálogo entre Constanza y Gonzalo, se expresan dos sentidos iniciales divergentes al interpretar la frase del reactivo número 24. Para Constanza expresa de un modo descarnado la Regla de Oro (yo te doy para que tú me des) como parte de un intercambio material calculado, al que se opone, incómoda, arguyendo que se da según la voluntad de dar. En su opinión la lógica de la justicia se opone a la lógica del amor (dar incondicional, abundante, sin esperar retribución) (Ricoeur, 1993). Gonzalo interviene solicitándole que escuche nuevamente la oración y le indica que posiblemente ella la esté interpretando incorrectamente. Ella se opone nuevamente y él no sólo no insiste, sino que señala la ambigüedad de la frase como el origen de la confusión. Gonzalo, sin embargo, no se opone a lo que la frase señala pues responde que en algunos aspectos de la relación el dar y recibir se va compensando. La intervención de Constanza (¿pero lo haces consciente?) le permite entender que ella interpreta y le cuestiona si él da y recibe como un acto deliberado, y no como un acto de amor. Es decir, al preguntarle si lo hace cons-cien-te-men-te es una forma de señalarle que, si así lo hiciera, él participa “calculadamente” del *toma y daca*, que ella no, ella se basa en otra lógica, la de la generosidad o el amor, es, diríamos acorde a Tannen (1991, 1993, 1996), el metamensaje. Finalmente, Gonzalo señala dos cosas: la primera es la solicitud a Constanza de que lo deje “terminar”, es decir, le señala que está interpretando incorrectamente por anticiparse y, en segundo lugar, explícitamente aclara que lo que se da en una relación de pareja no es algo que pueda medirse o evaluarse, para establecer el acuerdo con Constanza y no ser calificado de interesado o mezquino. Él concluye que está en desacuerdo con la frase por su ambigüedad, decidiendo terminar con la discrepancia a la que dio origen. Acorde a Le Breton (1999) aquí se expresan claramente tanto las necesidades de participación e independencia, que no son sucesivas, sino simultáneas. También puede colegirse que prevalece la dimensión de semejanza sobre la de la

diferencia, como modo de afianzar la solidaridad entre ellos y evitar caer en una lucha de poder por la imposición de sentido (Tannen, 1991).

Lo contrastaremos con el diálogo al respecto del mismo reactivo, de la pareja de Brisa y Joel:

Brisa: eh... 24 en mi pareja ambos damos en la misma proporción en que recibimos (pausa) hmm, yo estoy de acuerdo (pausa) porque en todos los aspectos como en la cuestión del trabajo doméstico sigue siendo un intento (pausa) ¿sí? sigue siendo un un un intento (pausa) decir totalmente de acuerdo es como haber llegado al punto más alto y decir Todo está perfectamente/ ...somos la pareja perfecta y nada nos hace falta y no es así en todos los aspectos/...pero estoy de acuerdo porque se intenta, se intenta de ambas partes yo lo percibo de él y lo reafirmo

Joel: este... pues estoy de acuerdo con eso ¿no? tratamos de ser lo más parejo posible a veces un poco más a veces un poco menos ¿no? hay veces que llegamos a un acuerdo o hay otras en las que uno de los dos tiene que ceder en algo, pero sí, tratamos de que sea acuerdo.

Que se complementa (y se entiende más claramente) en la respuesta dada al reactivo no. 30 que fue formulado como el opuesto del 24:

Joel: 30 yo creo que en mi pareja doy más de lo que recibo, estoy en desacuerdo ¿no? en desacuerdo con esto,

Irma: ¿desacuerdo?

Joel: desacuerdo, porque tratamos de ser como lo decíamos anteriormente un poco equitativos, en todos los aspectos económico, íntimo, emocional, digo a veces un poco más a veces un poco menos, pero tratamos de buscar ese equilibrio como pareja para no quedarnos en ese espacio de que te estoy dando más de lo que tú no puedes dar y más que ver de qué te estoy dando más o me estás dando más, es de cómo nos estamos dando ambos,

Brisa: además creo que es voluntario ¿no?, o debe ser voluntario eh... en el momento en el que tiene uno una obligación pues sería muy triste ¿no? para cualquiera de los dos o sea creo que es una cosa que tenemos clara desde el principio ¿no?, no, no solo desde que nos casamos si no desde que empezamos a

relacionarnos ya como pareja más en forma pues que era voluntario que, que en dado caso de que yo no reciba lo que quiero pero tampoco me voy o no hablo ¿no? es culpa mía y viceversa ¿no? si él cree que falta y pasan diez años y sigue faltando pero nunca dice nada o se queda aquí pues entonces así como que la otra persona puede decir ¡ah nunca dice nada, se aguanta entonces quiere decir que está bien ¿no?, creo, creo que es voluntario creo que en el momento que haya ese equilibrio otra vez pues lo más lógico sería decir no estoy recibiendo lo que quiero, ¿qué pasa? ¿se puede solucionar? adelante, no se puede solucionar (ininteligible) pero yo no estoy aquí a la fuerza ¿no?, y entonces eso, eso creo que sí soy coherente conmigo misma quiere decir que entonces estoy aceptando lo que me dan

Para esta pareja, el sentido que adquirió la frase del reactivo 24, como podemos apreciar en los fragmentos incluidos supra, es justamente la búsqueda del equilibrio como uno de los propósitos compartidos, es decir, en su discurso se concilian las lógicas del amor y de la justicia. Sin embargo, para matizar su alocución y evitar que se entienda como una lógica fría y materialista, Brisa añade la voluntad como elemento primordial. La voluntad como expresión del libre albedrío, de la responsabilidad, y como orientación afectiva. Es la búsqueda de la equidad, o como Joel lo expresa: “es de cómo nos estamos dando ambos”, de la primera persona del plural, el nosotros.

En el caso de Gonzalo y Constanza hay una renuencia explícita a “tasar” los intercambios, y ponerlos en una balanza, no consideran que la relación afectiva entre dos cónyuges se base en la lógica de la justicia distributiva, que como Ricoeur (1993) señala se basa en el principio “yo doy para que tú des”, sino que incluso la desvirtúa.

Sin embargo, en el caso de Brisa y Joel se pondera justamente la intencionalidad del equilibrio de la balanza como lo apreciable, e incluso es un propósito compartido que los cohesiona, se construye dicho sentido común precisamente durante el intercambio lingüístico. El dar y recibir primario no sería entonces el intercambio de objetos o satisfactores, sino de voluntades. La voluntad recíproca

de participar en una relación satisfactoria en todos sus planos: sexual, emocional, material, intelectual.

Para la siguiente pareja, la frase con el número 30, permitió el siguiente intercambio conversacional:

Camila: yo sí, yo ayer lavé, pero... yo creo que en mi pareja doy más de lo que recibo... ¡totalmente de acuerdo! (exclamando)

Alonso: (pausa larga de 8 segundos) ... en desacuerdo (tono de voz bajo)

Irma: ¿desacuerdo?

Alonso: sí

Camila: si yo, yo digamos, por ejemplo esta parte de... del compartir y dejar de hacer cosas y... todo en sí, o sea lo procuro mucho estoy como muy al pendiente de él.

Alonso: no, yo sé que no, o no tengo muchas veces el tiempo y muchas veces la disposición, no le he hecho así, y no porque no quiera sino porque no puedo, no me da tiempo y yo sé que ella siempre me da más, por eso estoy en desacuerdo (pausa larga: 11 seg.).

Esta fue una de las partes más tensas en la tarea con Camila y Alonso. El fragmento aquí incluido comienza con algo que ella venía diciendo al respecto del trabajo doméstico realizado el día anterior, donde ella señala que ella sí hizo algo (lavar) y lo corta con la palabra “pero” para no ahondar el señalamiento. Enseguida da lectura al reactivo “yo creo que en mi pareja doy más de lo que recibo” y su respuesta es afirmativa y contundente. Ante esto, Alonso guarda silencio, un largo silencio, y en contrapunto con la exclamación de Camila él baja el tono de su voz y dice “en desacuerdo”. Yo, no estaba segura de haber escuchado bien y pregunto. Él asiente, brevemente, lo cual contrasta con otras partes de la entrevista (conjunta e individual) donde su conversación es mucho más vívida y locuaz. La conversación es un flujo de palabras y silencios. Cuando alguien calla, dentro de una conversación, continúa comunicando. No existe la no comunicación. Aquí, Alonso calla al parecer para enfrentar una situación embarazosa. “El silencio se convierte en una especie de abismo que se cruza en el camino, hasta entonces tranquilo, de la conversación” (Le Breton, 2006, p. 29).

Camila interviene para aclarar qué es lo que ella da, aunque en un tono menos categórico, y es entonces cuando Alonso acepta que él no da en la misma medida que ella. La extensa pausa que le siguió es muestra que el silencio dice a veces mucho más que las palabras. Es importante reconocer aquí, que, aunque éste es un punto álgido de la relación entre ellos, la aceptación honesta de la falta de reciprocidad, puede ser el punto de inicio de la reflexión que pueda conducirlos a buscar un nuevo balance de ésta, al menos eso es lo que se esperaría si siguiendo a Dryden (1999), lo consideramos como un paso hacia la emergencia del “nuevo hombre”.

En otro momento de la conversación entre Camila y Alonso respecto de la frase 14, ocurrió lo siguiente:

Camila: 14, la cocina es lugar de mujeres (se ríe).

Alonso: no qué es eso, nosotros no la conocemos (bromeando)

Camila: este... [[totalmente en desacuerdo]]

Alonso: [[totalmente en desacuerdo]]

Camila: yo siento que la cocina es un lugar tan básico y delicioso que no podría ser sólo para las mujeres la verdad, a mí me gusta mucho cocinar, me gustan mucho los olores, me gustan mucho las texturas y yo creo que, digo no se le puede privar ni a hombre ni a mujeres, para mí se me hace un lugar básico

Alonso: claro estoy de acuerdo con eso, pero a mí ni me gusta cocinar, ni pienso cocinar, porque no sé cocinar y no es porque por el hecho de que sea..., sino simplemente no sé porque mi mamá no sabe cocinar entonces no había quien me enseñara a cocinar y nunca lo hice

Camila: bueno pero tu papá sabe cocinar y cocina muy rico.

Alonso: sí, pero mi papá no nos enseñó.

Camila: eso es un pretexto (se ríe).

Alonso: pero lo que sí

Irma: no le gusta.

Camila: más bien es eso, no le gusta.

Alonso: no me gusta, lo hago por necesidad y lo he hecho cuando salgo de campamento y así y la otra es que, bueno como yo sé que es un lugar que a ti te

gusta y la parte que disfruto cuando tú cocinas es eso que tú cocines, aunque a mí me toque lavar los trastes, pero vamos, como no puedo cocinar pues tengo que lavar los trastes.

Camila: y a mí por ejemplo, a mí me gusta, es que a mí me gusta mucho que él me ayude “ayyy pícame tal cosa o licúame, o... haz el jugo”, o sea mínimo, eso para mí es como un ritual también te voy a decir precisamente que [[a lo mejor]]

Alonso: [[todos los trastos]] tienen que estar sucios, ése es el ritual (bromeando)

Camila: (se ríe), no sabes qué, es que también es eso de que como no cocino diario, pues lo veo como algo especial, si lo hiciera diario a lo mejor ya perdería el toque ¿no?

Alonso: una vez me tocó lavar cinco veces la licuadora, cinco veces

Camila: (se ríe) ¿cuándo? ¿qué hicimos?

Alonso: no me acuerdo, que estábamos ahí, me acuerdo de que la lavé cinco veces nada más

Camila: no sé, a mí me gusta mucho cocinar pero no porque sea mujer sino porque me gusta mucho comer...

Alonso: claro, claro, yo por eso le colaboro con los trastes ¿no? (bromeando)

Este fragmento ha sido incluido con el fin de señalar que la tensión no fue el sello de la interacción conversacional entre ellos, sino que también hubo muchos momentos de humor compartido. Reiterando, además, el papel cohesionador que éste tiene. El humor, la risa, el juego, el goce, ha sido señalado, como una de las expresiones más excelsas de la humanidad, posibilitadora y resultado de la libertad vivenciada, resultado y contribuyente a las posibilidades de libertad construidas en el tiempo y el espacio en que se habita.

Adicionalmente, puede notarse la superposición al responder simultáneamente con la misma opción de respuesta (totalmente en desacuerdo). Acorde a Tannen (2008, p.96), “la similitud es la antítesis de la jerarquía”. En el segundo momento que ocurre una superposición se trata de la complementariedad, es decir de una muestra de solidaridad, de construir conjunta y entusiastamente la conversación. Es decir, de hablantes altamente involucrados, o superposición cooperativa como la denomina la autora.

Aunque también puede notarse, que Camila utiliza un lenguaje que no concede siempre en el afán de mostrar su relación ante el mundo como totalmente equitativa. No finge solidaridad, por ejemplo, con el argumento de Alonso de que no sabe cocinar porque su papá ni su mamá le enseñaron; sin embargo, Camila no ahonda en su señalamiento, ni Alonso lo debate, lo cual nos habla de uno de los rasgos que para Giddens (2004), son fundamentales en las relaciones de amor confluyente: la comunicación abierta, respetuosa y libre entre los miembros de la pareja al respecto de sus posturas personales y preferencias individuales.

Discusión y Conclusiones

Toda alocución es potencialmente ambigua, pues las estrategias lingüísticas tienen posibilidades ampliamente divergentes en su interpretación por los participantes de una conversación. Por lo tanto, el análisis conversacional debe ser siempre ubicado en un contexto situado específico para poder analizarse.

La tarea de comunicación conjunta, resultó adecuada para los propósitos del estudio al permitir varias cosas: en primer lugar, un clima de juego, pues la presentación en tarjetas separadas, desordenadas, y donde ellos decidían cómo empezar y proseguir, hasta el hecho de que estaban escritas como aseveraciones, algunas contundentes y otras ambiguas, dio la oportunidad de que los miembros de las parejas hablaran de diversos aspectos de las relaciones entre los sexos atendiendo tanto a su relación particular como a “las relaciones” en su nivel abstracto, es decir, permitió un espacio donde el debate de ideas se entremezclaba con la discusión de su propia relación.

En segundo lugar, es importante señalar que el evento (conversación) original sufre una serie de transformaciones inevitables para ser analizado. En primera instancia, la forma de capturar el evento, a través de audio y videograbaciones, lo recorta como parte del flujo de la interacción total y corre el riesgo de descontextualizarse. Un siguiente momento de transformación es el que sufre la grabación de la conversación al transcribirse. Hay una gran polémica al respecto de esta transformación, pues nunca puede ser igual oír y ver un evento, que traducirlo a escritura y ser asequible sólo mediante su lectura. Aún los códigos de

transcripción⁵, con todo y su sofisticación, no permiten captar aquello que por su naturaleza estamos habituados a aprehender mediante nuestros sentidos y no a través de una actividad intelectual. Todo aquello que se conoce como paralenguaje (entonación, ritmo, volumen, cadencia, énfasis, etc.) y los aspectos no verbales de la comunicación (gestos, distancia interpersonal, mirada, postura corporal, etc.), aunque pueden ser codificados a través de palabras y signos, difícilmente pueden representar la complejidad y sutileza de la interacción real. Sin embargo, para poder hacer el análisis es preciso que nuestro evento original sufra tales transformaciones. Una forma de asegurar que el análisis conversacional pueda representar lo más fidedignamente posible el evento original, es regresar en cada nivel de transformación al anterior para cotejarlos. Es decir, regresar del nivel del análisis a la transcripción, y de la transcripción a la grabación. Es imposible, como es de suponerse, hacer el siguiente retorno (de la grabación al evento) (Ashmore y Reed, 2000).

Adicionalmente, una limitante al hacer el análisis conversacional es la selección de los episodios para ser incluidos en el análisis, que debe ser hecha, pues se privilegia la riqueza y sutileza del análisis de los aspectos complejos contenidos en fragmentos de conversación muy pequeños⁶. Sin embargo, los episodios seleccionados deben ser concebidos como “muestras” de la conversación total y no necesariamente como su equivalente.

Como Tannen (1996), ha señalado, las formas de conversación nos permiten analizar las relaciones sociales particulares entre los hablantes, y son unas de las prácticas sociales más resistentes al cambio. Además de lo que se dice, el cómo se dice (metamensaje) puede aportarnos datos sobre algunas dimensiones comunicativas como las de poder y solidaridad, de semejanza y diferencia, entre otras. Por supuesto, para ser correctamente analizados los intercambios conversacionales deben ser situados dentro del contexto en el que ocurrieron, pues “La interpretación de un acto dado de lengua y la probabilidad de responder a él depende del medio, del estatus de los individuos y de su relación recíproca,

⁵ Códigos de transcripción que utilicé, recuperados de Psathas (1995).

⁶ Los especialistas en este campo saben que una hora de conversación puede dar lugar a un extensísimo análisis y que de él pueden ser derivados numerosos productos.

así como de las convenciones lingüísticas ritualizadas en el contexto cultural” (p.44).

En los fragmentos analizados, podemos señalar para todas las parejas la prevalencia del sentido de pertenencia-dependencia sobre el de autonomía-independencia, lo cual nos habla de la prevalencia del nosotros, como muestra de la identidad relacional construida y el vínculo que es importante para ellos. Sin embargo, al mismo tiempo puede observarse que no hay una nulificación de sus puntos de vista personales en aras de la aceptación del otro. Esto presupone un equilibrio del poder.

Es necesario puntualizar que, desde una perspectiva constitutiva de la comunicación y las relaciones, no es que las personas individuales estén preformadas (o sus yoes) y se “revelen” durante la conversación, sino que sus identidades son constituidas, conformadas precisamente gracias a esa interacción comunicativa entre los miembros de la relación. A lo anterior, Baxter lo denomina “similitud cronotópica” y se refiere al cúmulo de experiencias compartidas en la vida cotidiana a lo largo de su trayectoria conjunta: pequeñas y grandes charlas, chismes, bromas, planeaciones, puntos de inflexión de su relación, etc. y, que permite no sólo la interacción coordinada entre los miembros de la pareja sino también contribuye a crear una identidad relacional, su sentido de quiénes son como pareja.

La comunicación abierta y la construcción de intimidad y confianza no son posibles entre desiguales. Por esto, es que depende de la autonomía creciente de las mujeres (Giddens, Op. Cit.) y de la “renuncia”⁷ a ejercer el poder de los hombres. Así, un reto adicional de las relaciones democráticas es lograr un equilibrio entre autonomía y dependencia, es decir, clarificar una relación donde los límites del ser individuo no se borren o difuminen al interior de la pareja. Por ende, de la tolerancia y el respeto a la diferencia.

Por otro lado, un aspecto que es necesario resaltar, es el que tiene que ver con la aparición del humor, pues éste puede, entre otras cosas, construir la solidaridad y

⁷ Esto, como lo apunta Giddens, no es un solo un acto de buena fe y voluntad, sino lo posibilitan los procesos de reflexividad en la constitución de las personas en el mundo moderno.

la intimidad a través del aumento en la involucración de los participantes de una conversación (Everts, 2003). Tannen ya había observado que en los estilos de conversación donde existe sentido del humor que emerge naturalmente, es algo que posibilita relaciones liberadoras y espontáneas. Su importancia para las parejas de nuestro estudio queda manifiesta en los extractos incluidos.

No existe un significado unívoco sobre lo que la equidad es en las relaciones entre géneros. Es un proceso de co-construcción de los involucrados durante sus trayectorias de vida individuales y conjuntas y de encuentros conversacionales imposibles de cuantificar.

Sin embargo, esto no debe ser entendido como un proceso puramente cognoscitivo o totalmente objetivo. La posibilidad de construir una relación equitativa implica sí, encontrar una relación donde cada uno tenga su lugar en el otro, pero no como una mera relación de conveniencia al modo de una transacción comercial, sino contemplando el terreno de las emociones, del afecto, del erotismo, es decir, la implicación humana. Considerar esta dimensión implica conocer y asumir los juegos ambivalentes tanto en la subjetividad de cada uno de sus participantes como en los puentes que establecen intersubjetivamente.

Implica también reconocer la limitación de las palabras cuando se trata de expresar la sutileza de las emociones en juego en un encuentro. Esto se escapa incluso a quienes las experimentan.

Dentro de todas las relaciones en el mundo que están mediadas por el poder, las que se establecen en el ámbito de lo privado, de los afectos, son las más difíciles de desanudar, precisamente porque es con el propio “enemigo” con quien uno establece relaciones afectivas profundas. Las heridas infligidas por aquellos de quienes sólo esperamos recibir amor socavan lo más íntimo de nuestras subjetividades. Existe una innumerable cantidad de literatura, especialmente dentro de la psicología, de los devastadores efectos que la violencia, el desamor, la indiferencia, la crueldad, la traición, la deslealtad y el egoísmo, tienen sobre las personas que los han vivido. Ojalá este trabajo pueda contribuir a pensar, aunque tan sólo sea un poco, que podemos construir realidades diferentes.

Referencias Bibliográficas.

- Ashmore, M. y Reed, D. (2000) Innocence and nostalgia in conversation analysis: The dynamic relations of tape and transcript, *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, [On-line journal] 1(3) [45 paragraphs] Recuperado de <http://qualitative-research.net/fqs-eng.htm>
- Bajtín, M. (2000) *Yo también soy. (Fragmentos sobre el otro)*, Taurus, México
- Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*. (2ª. ed.) Barcelona: Anagrama.
- Dreier, O. (2005) Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social. En Pérez C.G., Alarcón D.I., Yoseff B.J. y Salguero, V.A. *Psicología Cultural. Volumen 1*. México: FES Iztacala UNAM.
- Dryden, C. (1999) *Being married, Doing gender. A critical analysis of gender relationships in marriage*. London: Routledge.
- Everts, E. (2003) Identifying a particular family humor style: A sociolinguistic discourse analysis, *Humor*, 16 (4) 369-412.
- Galende, E. (2001) *Sexo y Amor. Anhelos e incertidumbres de la intimidad actual*. Buenos Aires: Paidós.
- Giddens, A. (2004) *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas* (4ª. ed.) Madrid: Cátedra.
- Heller, A. (1978) El futuro de las relaciones entre los sexos, *El viejo topo*, 26, 9-15.
- Lakoff, R. (1981) *El Lenguaje y el Lugar de la Mujer*. Barcelona: Hacer.
- Lakoff, R. (1990) *Talking Power. The politics of Language*. USA: Harper Collins.
- Le Breton, D. (1999) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2006) *El Silencio. Aproximaciones*. Madrid: Sequitur.
- Lipovetsky, G. (1999) *La tercera mujer. Permanencia y Revolución de lo femenino*. Barcelona: Anagrama.
- Psathas, G. (1995) *Conversation analysis. The study of talk-in-interaction*. USA: Sage Publications.
- Ricoeur, P. (1993) *Amor y Justicia*. Madrid: Caparrós editores.

Shweder, R. (1996) *Quanta and Qualia*: What is the “Object” of Ethnographic Method? En Jessor, R., Colby A. y R. Shweder *Ethnography and Human Development. Context and Meaning in Social Inquiry*.USA: The University of Chicago Press.

Tannen, D. (1991) *¡Yo no quise decir eso!* México: Paidós.

Tannen, D. (1993) *Gender and conversational interaction*. USA: Oxford University Press.

Tannen, D. (1996) *Género y Discurso*. Barcelona: Paidós.

Tannen, D. (2008) La relatividad de las estrategias lingüísticas: repensando el poder y la solidaridad en el género y en la dominación. *La manzana de la discordia*, 3 (2) 91-105.